



# Recuerdos de la Bajada

## Miguel Gómez Ramos

No es fácil dar con un primer recuerdo de infancia asociado a la Bajada de la Virgen. Uno, si nace en Santa Cruz de La Palma, crece con ella.

Recuerdo ir a la calle Real con mi primo Gregorio el día de la Batalla de Flores; estrenaba unos zapatos que me molestaban. En mi época se estrenaban las cosas en días señalados. Mi primo me dijo que si me apretaban, lo mejor era mojarlos un poco. Así que nos fuimos hasta el chorrillo que había frente a Correos, metí los pies en el agua y los zapatos se hicieron un revoltijo. Eran de cartón. Antes había zapatos de cartón. Aquel amasijo lo amarramos como pudimos y así de calzado disfruté de las carrozas y las flores.

Otros recuerdos son más bien imágenes. El taller en el que D. Félix Martín Pérez (22 de abril de 1908-21 de febrero de 1989) reparaba la cara de los enanos y

*Loa de Recibimiento (1965). AGLT*

retocaba los mascarones, el espiar por una rendija los ensayos del Minué y del Carro, don *Álvaro el Brujo* o *Argelio Algarrada* que se dejaban ver por allí echando del escondite a todos los chicos.

Lo cierto es que para los niños la bajada era un ajetrete divertido.

Viene a mi memoria un año en el que construimos un caballo de Troya de madera. Y nosotros, los chicos, no sólo ayudamos al carpintero, sino que construimos las espadas y todo el uniforme de los soldados que íbamos sobre la carroza. Todo con el diseño y guía de Anelio Rodríguez Concepción (9 de octubre de 1920-9 de diciembre de 1991).

De la Bajada no tengo un acto preferido. Me gustan todos porque todos tienen un



*Alegoría de la Conquista* (1965). AGLT

enorme significado. Lo más popular son los enanos, pero cada uno de ellos conforma un todo desde su significado y ninguno es prescindible.

Durante muchas bajadas fui la voz del Risco que sonaba en el barranco cuando sube la Virgen. Era un gusto esperar escondido en aquella cueva el momento de apaciguar a *Juan Morriña* que hacía de Guanche y a *Miguel Carnada* que era el Capitán Castellano.

También retransmití para Radio Ecça, durante algunos años, los actos principales desde la plaza de Santo Domingo, pero nunca fui organizador, ni director, ni responsable alguno de la Bajada. No recuerdo si porque nunca contaron conmigo o porque yo no quise. Lo más seguro es lo primero.

Sin embargo, uno se metía en la Bajada sí o sí, no como hoy, en que se contrata y se paga por todo. Siempre digo que antes,

cuando había que hacer algo, se decía: «¿Con cuánto hay que participar?». Y hoy se pregunta cuánto me van a pagar. Uno arrimaba el hombro. Granito a granito, con el trabajo de todos, la cosa salía y salía bien.

Hay opiniones de que el Carro debería de desaparecer. Me parece un gran error si lo dejamos perder. La Bajada, si pierde su sentido histórico, si deja de ser una fiesta con tintes del siglo XVIII, se va a convertir en un *fiestorro* como el que pueda acontecer en cualquier parte del mundo. La Bajada tiene su identidad propia, su sello único y así debe de continuar para los palmeros y palmeras y para los que vengan de fuera y lo quieran entender y disfrutar. No debemos caer en la tentación de hacer una fiesta para que guste a los turistas y así llenar la caja un poco más. No debemos perder nuestra esencia.



*Alegoría de la Conquista (1965). AGLT*

Si me dejaran, el Carro volvería a las calles de la ciudad, incluso tirado por animales si no se atenta contra los derechos del animal y con músicos y artistas locales, que los tenemos muy buenos.

Fui miembro y uno de los fundadores del grupo de teatro Candilejas y, sin embargo, que yo recuerde, nunca se nos lla-

mó para participar en nada de la Bajada. No sé el motivo. Seguramente, porque no mostrábamos mucho interés en el tema o porque éramos unos jóvenes izquierdosos que no iban a misa, ni participaban en las procesiones. En mi juventud, estábamos más pendientes de los versos de Lorca o de Miguel Hernández que de ninguna otra cosa. Éramos unos muchachos in-

*Carro Alegórico y Triunfal (1965). AGLT*





*Alegoría de la Conquista (1965). AGLT*

quietos, que leían y se preocupaban por la cultura durante todos los días del año. No nos arrodillábamos cuando pasaba la custodia por la calle Real y, seguramente, eso no se perdonaba. Sea como fuese, ¿se imaginan ustedes a aquella *canalla marxista*, como nos llamaba Paz, cantándole a la Virgen?

De todas maneras defendiendo la Bajada y abogo por su continuidad, aunque nunca antes haya escrito ni una sola línea sobre ella. Quizás por ello hago mío —disculpen el atrevimiento— el poema «Mirador» de Domingo Acosta Guión (14 de abril de 1884-15 de noviembre de 1959), lo único que él escribió sobre esta fiesta —que yo

sepa— y como con cierta ironía a esta forma nuestra de ser cultos cada cinco años:

«¡Cuánta gente en el correo  
a ver las fiestas lustrales!  
El ministro del Jaleo,  
el conde de Los Guacales;  
el rey de La Patagonia,  
Barba Azul y Carlos quinto,  
cien turistas de Corinto  
y otros cuantos de Laponia.  
Se llenó el «Hotel Florida»,  
y por temor a un hollín,  
hubo de llevar comida  
del restorán de Machí.  
¡Y qué fiestas! ¡Qué derroche!  
De ingenio, ¡una enormidad!  
Ni de día ni de noche  
ha cesado en la ciudad  
la animación y el jaleo  
de la gente forastera.  
Para otra Bajada, creo  
que hay que cerrar la frontera.  
¿Que en la presente ocasión  
de extraordinario no hay nada?  
¿Y el barco? ¿Y la población  
con su carita lavada?  
¡Y qué alumbrada la vía  
principal y los extremos!  
Tanto, que ahora no sabemos  
cuándo es de noche o de día.  
Para hacer más divertido  
el número de la danza,  
se despachó la Esperanza  
—esa ya se había caído—.  
Si este año son doctores  
los enanos, ¿qué eran antes?  
Ministros o embajadores.  
¡A lo que llegan los danzantes!  
Muy monos y distinguidos,  
por sus figuras bonitas,  
los tocados comprimidos  
que hoy lucen las señoritas  
a veces parecen nidos  
de fulas o banderitas.  
Ya vamos hacia el final,  
de manera tan notoria,  
que habrá de guardar memoria  
de nuestra fiesta lustral.»